

PÁGINAS
DE
HISTORIA
CONTEMPORÁNEA
DE ESPAÑA

Joaquín M^a NEBREDA PEREZ

Trabajos realizados durante el Curso de Doctorado en Historia Contemporánea.

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

H.- La derecha franquista en la transición.

**José DIAZ NIEVA y José Luis ORELLA
MARTINEZ.**

RECENSION DEL TRABAJO
“La derecha franquista en la transición”.

Por José Díaz Nieva y José Luis Orella Martínez.
Ponencia III Simposium de Historia Actual. Logroño 26-28-X-2000

El trabajo que se recensiona analiza las vicisitudes de la derecha surgida del franquismo en el periodo de la transición estricta, hasta la celebración de las segunda elecciones generales en el año 1979 y desaparición de la UCD.

Los autores parten de la idea, indiscutible, de que el origen franquista de esta derecha *“fue causa de que se les minusvalorase por el resto de las fuerzas política”*, aunque arranca su descripción narrando los orígenes de los democristianos que circulaban durante el franquismo, sin tener contacto alguno con las esferas oficiales, tales como el grupo del profesor Giménez Fernández, Izquierda Democrática, que luego heredaría Ruiz Jimenez; el de Luis Lucía, viejo ex-cedista valenciano y el de José M^a Gil Robles, en el que se encontraban Alvarez de Miranda y Cervero, entre otros, bajo la denominación de Federación Popular Democrática.

En la hora de iniciarse la transición a la democracia son tres los grupos democristiano, el de Ruiz Jimenez, Izquierda Democrática, de fuerte tendencia socializante, que acabaría en la *Plataforma Democrática* con las fuerza de la izquierda clásica, radicalización que originó la separación del grupo liderado por Alvarez de Miranda que constituyó el Partido Popular Demócrata Cristiano al que se unirían aperturistas del régimen de Franco, como Osorio, y continuaba, naturalmente la Federación Popular Democrática.

Por lo que hace referencia a los nacionalistas vascos y catalanes, en esta advocación democristiana se cobijaron tanto el PNV como UDC (Unión Democristiana Cristina) que se acabaría integrando en CIU. Recuerdan los autores cómo el PNV merecería de la propia UCD el reconocimiento de una super-prima de reconocimiento democrático y, también, de *vasquidad*, lo que pudo hacerse para evitar su radicalismo, como dicen los autores, aunque no sólo no lo consiguieran sino que lo aceleraron.

El PNV trató de controlar el acceso de los grupos democristianos españoles en la Internacional Democristiana y lo consiguió en ocasiones, aunque finalmente fuera expulsado de su seno.

Con vistas a las elecciones de 1977 Izquierda Democrática y la Federación Popular Democrática formaron una Agrupación electoral que les llevó al desastre, posiblemente porque la democracia cristiana fue una solución

de la post-guerra mundial que en los años setenta estaba en manifiesto retroceso, cuando en España se presentaba como novedad.

Desde luego en tal Agrupación electoral no entró el Partido Popular Demócrata Cristiano de Alvarez de Miranda, porque en su seno había *colaboracionistas*.

Desde el campo franquista también aparecieron formaciones democristianas, la primera la de Silva Muñoz, Unión Democrática Española (UDE), en la que aparecerían algunos participantes del grupo Tácito, que dispuso de unas bases mucho más numerosas que las de cualquier otro grupo democristiano, pero su origen franquista le cegaría toda posibilidad.

La incorporación de Osorio, Reguera y algún otro dirigente al Gobierno de Suarez se produjo una fuga de militantes hacia el partido que se crearía bajo su liderazgo, la UCD, con lo que Silva Muñoz, creando la Acción Democrática Española (ADE), tuvo que reagruparse con los denominados "*siete magníficos*" bajo la dirección de Fraga en Alianza Popular.

Alianza Popular nace como un conglomerado de partidos, con distintas tendencias, entre ellas la democristiana que aportaba Silva Muñoz, en el que se agrupan siete figuras del franquismo (Fraga, Lopez Rodo, Silva Muñoz, Martinez Esteruelas, Fernandez de la Mora, Licinio de la Fuente y Thomas de Carranza, que mantenía una postura evolucionista del régimen de Franco, pero en absoluto reformista.

Alianza Popular compareció en las elecciones de 1977 presentando en sus cuadros a 183 procuradores en Corte, lo que pareciendo un aval resultó ser una piedra de molino, porque obtendría 16 escaños cuando la UCD obtuvo 168.

El papel de los diputados de AP en la redacción del texto constitucional fue entre pésimo, porque cuatro diputados votarían negativamente y tres se abstuvieron, y discreto por la participación de Fraga en la Comisión Constitucional, porque no se quería que quedara nadie fuera.

También, como está dicho, la UCD tendría aportaciones democristianas, pues nació, al decir de los autores, teniendo como base al Partido Popular de Cabanillas, Pérez Llorca y Alvarez (tras la salida obligada de Areíza) y con el apoyo del vice-presidente del Gobierno Alfonso Osorio que aportaba gentes procedentes de la UDE, formándose el Centro Democrático al que se unirían los liberales de Garrigues y Camuñas, los socialdemócratas de Fernandez Ordoñez y los democristianos de Alvarez de Miranda, así como otros grupos de carácter regional como el liderado por social-liberal andaluz Clavero Arévalo. UCD, tras la

victoria electoral procedió a su unificación formal aunque nunca real, porque se siguieron manteniendo las sensibilidades y las lealtades originarias.

La ruptura parlamentaria de Alianza Popular, tras la votación constitucional, hizo que los cuatro diputados de voto negativo formaran un nuevo partido Derecha Democrática Española (DDE) al que incorporaron diversos líderes regionales, siendo los más conocidos Jaúdenes, Barros de Lis y el economista Funes Robert.

La DDE trataba de representar a una derecha clásica, confesional, de corte democristiano, no radical y respetuosa pero crítica con la Constitución, bajo el liderazgo de Silva Muñoz y Fernandez de la Mora, que pretendía la unificación de toda la derecha en una única opción electoral.

A las elecciones de 1979 se presentaban tres opciones de la llamada derecha franquista:

- Coalición Democrática que agrupaba al Partido Popular, a Acción Ciudadana Liberal de Areílza, que no encontraba acomodo en lugar al partido Liberal de José Antonio Segurado y a algún otro grupo más. En definitiva, la coalición era la suma de unas cuantas personalidades de muy escaso tirón electoral.

A esta coalición Fraga la denominaría "*derecha civilizada*" para distinguirla de la Unión Nacional que era la "*derecha nostálgica*".

- Unión Nacional, liderada por Blas Piñar, en la que encontraban, además de Fuerza Nueva, diversos grupúsculos de la Falange y de Comunión Tradicionalista, con el apoyo de la Confederación Nacional de Ex-combatientes de Girón de Velasco. En este partido aparecían nombres que en la época sonaron: Cantarero del Castillo, Diego Márquez, Fernandez Cuesta, etc.

- Derecha Democrática Española (DDE) liderada por Silva Muñoz y Fernandez de la Mora que se retiraría de la contienda electoral para no dividir a la derecha, incorporándose la mayoría de sus miembros en las listas de Unión Nacional.

La DDE hizo algún esfuerzo electoral posterior, tanto en el referendun del Estatuto Vasco, en el que su presencia fue irrelevante, aunque los autores recensionados hacen alguna referencia a su oposición a un primer borrador, como en las elecciones autonómicas gallegas de 1981, en el que el fracaso fue demoledor, lo que originó la disolución del partido.

Fernandez de la Mora, en el ámbito de la Fundación Balmes edita la revista Razón Española, en la que mantiene sus tesis con el alto nivel intelectual de su singular personalidad.

El resultado electoral de las dos formaciones en contienda fue lamentable. La Coalición Democrática de Fraga pasó de los 16 escaños de AP a 9 y la Unión Nacional se estrenó en el Parlamento consiguiendo escaño Blas Piñar.

Resultaba patente que la derecha tradicional estaba fuera de su tiempo